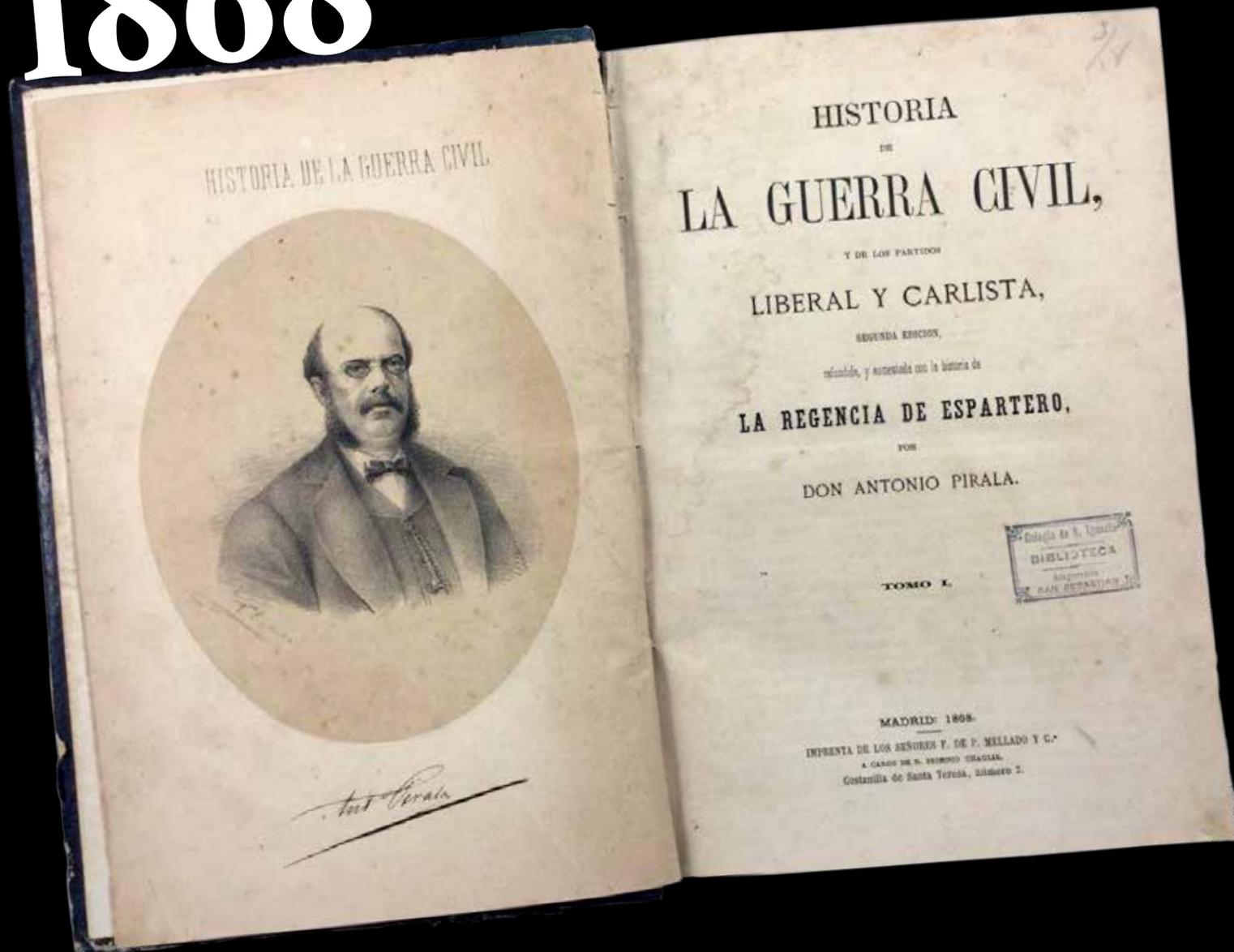


1868



Antonio Pirala (1824-1903) handia izan zen. Historialari eta politikoa, batez ere ezaguna dugu gerra karlistei buruzidatzi zituen lanengatik; derrigorrezkoa *Historia de la guerra y de los partidos liberal y carlista, aumentada con la regencia de Espartero* (1868) izenekoa. Horren aurretik *Anales de la guerra civil* (1853) idatzi zuen eta ondoren *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil* (1875-79) eta *Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Don Alfonso XII*

(1892-1906). Eta beste asko, tartean gero ikusiko dugun *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Provincias Vascongadas* (1885).

Euskal Herriarekin lotura berezia zuen, Bizkaiko gobernadorea hirutan, donostiar batekin ezkondua...

Erabili dugun edizioa 1868koa da baina kontatzen dena 1835ean gertatu zen. Ez dugu edizio horretako plana erabili kolore eta kalitate bakoa delako, nahiago izan dugu koloreetako hori erabili, berdin-berdina baina politagoa.

Likularrari Lumencha deituko ez balio...

“Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista” Segunda edición, refundida, y aumentada con la historia de la regencia de Espartero.

Antonio Pirala. Madrid, 1868. II. liburukia (454-457 or.)

SITIO Y TOMA DE LEQUEITIO

Tiempo hacia que el general en jefe del ejército carlista revolvía en su mente el pensamiento de apoderarse de Lequeitio, y á este fin hacia el comandante general de ingenieros los estudios y trabajos necesarios. Eguía, que acechaba una ocasion propicia, aprovechó el movimiento de Córdoba hácia Navarra, y con los batallones de la división castellana marchó el 7 por Vergara y Elgoibar, donde estaba reunido el pequeño tren y parque de artillería, y pernoscando en Motrico, fué por Ondarroa á Mendaza (sic), y se presentó el 10 delante de la villa, cuya posesion apetecia.

Los montes Lumencha y Otoño (sic), al perder sus faldas en el borrascoso mar de Cantabria, forman una pequeña abertura, en cuyo seno está situada la alegre villa de Lequeitio, casi á igual distancia marítima de San Sebastian y de Bilbao, y separada de esta última, por tierra, nueve leguas. Su vecindario era de cerca de quinientos vecinos. Sus casas, de sólida construccion, están bañadas hácia el Norte por las olas del mar, y al Oeste por un riachuelo. En el extremo E. del pueblo hay un pequeño puerto artificial para buques de poco porte. En medio de la ensenada está la isla de San Nicolas, —**núm. 1**— del plano,—y el puente de Isunza, —**número 2**— de fuerte y atrevida estructura, único paso de comunicacion que por aquella parte tiene Lequeitio: en todas las demás avenidas no hay más que veredas dificultosas, aun para la gente de á pié, y hasta el camino de Isparter (sic), que es el menos malo de cuantos concurren á este pueblo, está abierto á pico sobre un terreno tan desigual y pendiente, que asusta al forastero que por primera vez lo practica. Solo los atrevidos é industriosos naturales pudieran conseguir hacer rodar por aquellos vericuetos sus carretas tiradas por amaestrados bueyes. Por la parte del Sur, y tocando al pueblo, se eleva una colina llamada el Calvario, —**núm. 3**— de forma cónica, y cuya cúspide domina todas las avenidas del pueblo, escepto la cumbre del Lumencha, que es superior á aquella; pero es al mismo tiempo inaccesible por todas partes.

Con esta exacta idea de la topografía de Lequeitio, se comprende el estado de defensa en que se encontraba en la época á que nos referimos. En la cúspide de la citada colina habia un castillo que barría todas las avenidas del pueblo, incluso el puente, y hasta podia hacer fuego al mar por encima de la poblacion: sin que dicho fuerte pudiese al parecer ser batido, porque en ningun punto conveniente podia establecerse artillería, ya por la naturaleza del terreno, ya por los fuegos de las baterías. La isla de San Nicolás estaba fortificada con varias obras y cañones, y hacian imposible

su asalto el mar que la rodeaba y la estructura de los peñascos que la servían de base: no tenia más acceso que unos malos y desiguales escalones, por la parte que mira al pueblo, en cuyos angostos y desiguales peldaños apenas cabia inseguro el pié de un hombre: y esta senda, además, se hallaba espuesta al fuego rasante de una batería construida á muy corta distancia en la punta E. del pueblo. Este se hallaba también competentemente aspillerado: en su puerto habia siempre algunas trincaduras de guerra, y los vapores tocaban y comunicaban diariamente con la plaza. Era esta, pues, inespugnable en tal estado, contando á la sazón con abundantes provisiones de boca y guerra, con diez y nueve piezas de artillería, material y unos mil hombres de guarnicion.

Importábale á Eguía colocar alguna pieza en el empinado Lumencha; pero lo juzgaban imposible los ingenieros, y llamando entonces el general á unos paisanos, les dijo el parecer de sus oficiales facultativos, y escitó el amor propio de aquellos labriegos de tal manera, que se comprometieron á conducir y colocar con el mayor sigilo y en una noche, artillería en el sitio deseado por Eguia, y así lo cumplieron con asombro, no solo de los carlistas, sino de los defensores de Lequeitio, que juzgaban imposible tal operacion, y cuyos fuegos eran terribles para la villa.

A pesar de las contrariedades del terreno y del temporal, y del fuego de artillería que la plaza hacia contra los emplazamientos de los carlistas, así como la de algunos vapores que por la espalda del monte Lumencha pasaban á San Sebastian y Bilbao, principiaron el 11 los trabajos de las baterías sitiadoras, que se continuaron de noche, ayudados por un batallon de la division castellana. Los cuerpos de ésta se habian dividido en esta forma: en la derecha tres batallones con el comandante general Gomez y de jefe de estado mayor Cárlos Vargas. En la izquierda el resto de la division se hallaba á las ordenes de su segundo comandante general Guibelalde, con el primer ayudante del estado mayor general, Castells.

Al claro y sereno amanecer del 12 de abril, el cuerpo de artillería habia establecido cinco piezas de grueso calibre, un obús y un mortero, —**num. 4**— que de diez á once de la mañana rompió su fuego contra las baterías del Calvario. Sorprendente fué su acierto: cada disparo aumentaba en las tropas preparadas al asalto en la alameda del palacio de Adan el afan de darle, como lo ejecutaron con heróica decision, asombrándose el mismo Eguía al ver trepar con el fusil á la espalda por aquellos vericuetos al segundo de Castilla con su coronel Castillo á la cabeza y á su lado Noguera. A las tres de la tarde ya estaba conquistada aquella fortaleza, que por su posicion, debia creerse inaccesible é inespugnable.

Conseguida esta ventaja se volvieron las piezas contra la villa, cuya guarnicion veia lo infructuoso de sus esfuerzos y el regocijo de los carlistas por la seguridad que tenian en el resultado de su empresa; y en medio del estruendo del cañon, del silbido de las balas, y de la gritería general, espectáculo imponente, que solo

puede concebirse presenciándole, descendieron los carlistas del castillo, al mismo tiempo que el general en jefe avanzaba por el arenal con otras tropas, y el pueblo fué tomado por asalto en breve tiempo. La guarnicion de la isla capituló al momento, y las tropas de don Cárlos se hicieron dueñas de todo; y de ochocientos hombres; concediendo generosamente á los que no capitularon la consideracion de prisioneros.

Eguía, recorriendo en seguida las calles, contuvo el saqueo comenzado. Restableció el ayuntamiento anterior á la ocupacion de la villa por los liberales, publicó un bando para que se presentasen las armas y efectos de todas clases que pudieran tener los vecinos pertenecientes á la guarnicion y á dependencias públicas, y exigió listas nominales de los urbanos y urbanas¹, con expresion del destino de los ausentes, dispuso la presentacion de los que se hallasen en el pueblo.

Eguía calculó la pérdida de su fuerza en setenta hombres; pero recibió incremento, pues que los destacamentos de artillería, zapadores y del provincial que se hallaba en la isla, pidieron servir en las filas de don Cárlos y les fué concedido, siendo destinados al servicio de sus respectivas armas, marchando la guarnicion de la plaza en número de seiscientos al depósito de Lazcano.

La adquisicion de Lequeitio coronó la serie de conquistas que para su reputacion y gloria del ejército consiguió Eguía, su jefe. Guetaria, Valmaseda, Mercadillo, Plencia, y Lequeitio, eran otras tantas adquisiciones de importancia, no solo por sí mismas, sino por las armas, municiones y viveres que contenian, y los soldados que dieron á las filas de don Cárlos, amenguando tanto las de la reina.

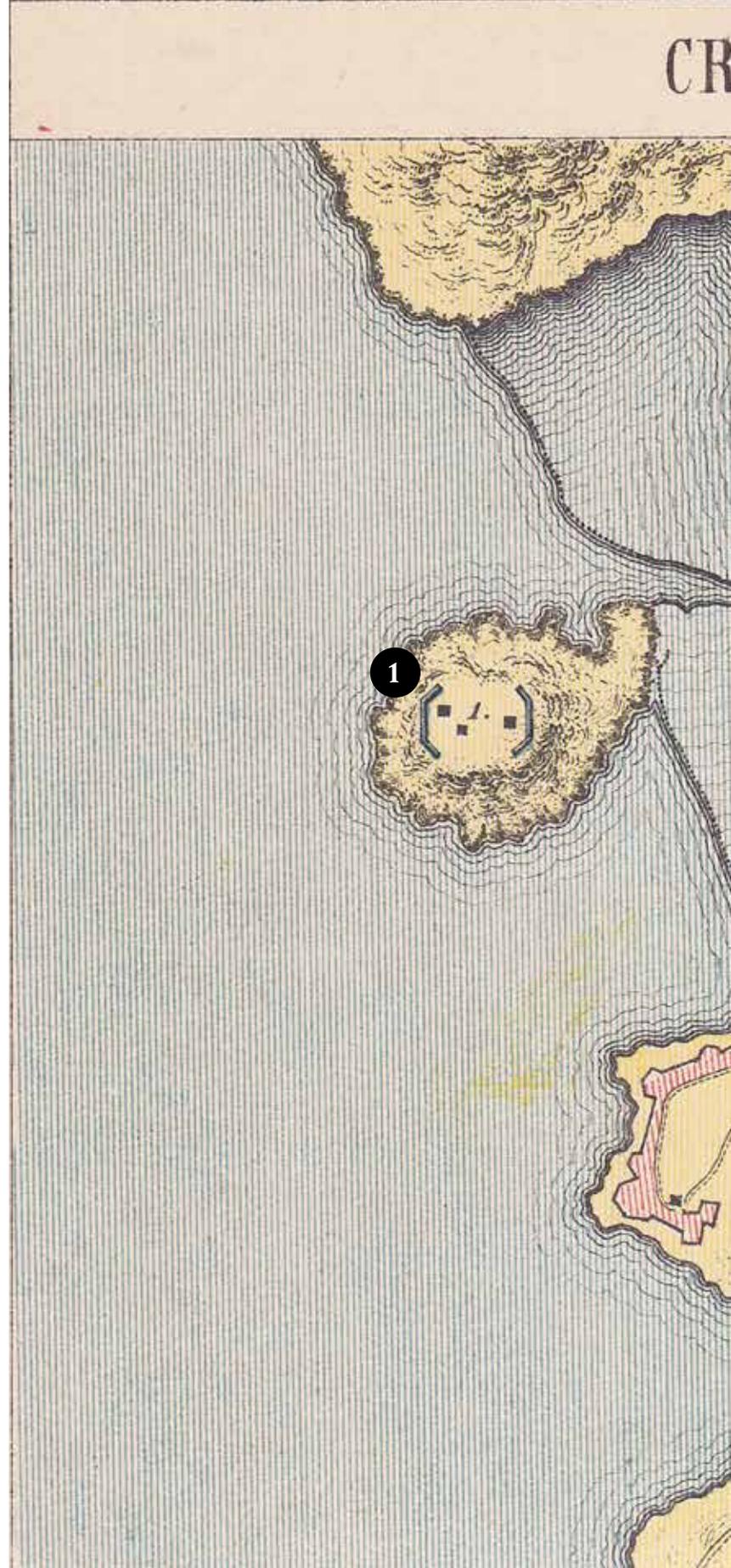
Córdoba no se consideró responsable de todas estas pérdidas.² No aceptó la de Lequeitio por las repetidas y enérgicas órdenes que habia dado para su evacuacion, que consentida por el gobierno, no pudo realizarse á causa del temporal horrible que interrumpió la navegacion de las costas.



Sancho el Sabio Fundazioa
sanchoelsabio.eus

1 Las urbanas, como casi todos los más comprometidos, marcharon á San Sebastian, excepto unas trece á quienes Eguia exigió 320 reales para gastos de guerra

2 Aurreratxoago liburu honetan Piralak zera idatzi zuen: "Allí supo Córdoba que habia cabido á Plencia la misma suerte que á Valmaseda y Mercadillo. Nada podia hacer ya, y aunque presumió el peligro de Lequeitio, no dió importancia á este punto, cuya evacuacion habia pedido al gobierno, fundándose en que el fuerte era débil y no podia ser bien defendido ni oportunamente socorrido; añadiendo que su posicion era malísima, sus defensas despreciables, el punto inútil y el puerto malo. No participamos por completo de esta opinion; pero quede sentada y no tardaremos en ocuparnos de Lequeitio, considerado por algunos como un pequeño Gibraltar".



ÓQUIS DE LEQUEITIO.

